

# Escribir historia política, escribir historia.

## Entrevista a Juan Carlos Torre

Por Elisa Pastoriza<sup>□</sup>

(UNMdP)

Cuando Julio César Melon Pirro me solicitó un comentario sobre el libro *Perón y la vieja guardia sindical*, le propuse la realización de una entrevista, una interesante oportunidad para pensar junto a Juan Carlos Torre, con la distancia del tiempo de la publicación de su obra.

La entrevista que se transcribe, resultado de aquel encuentro, fue efectuada en agosto de 2011, en la casa de Juan Carlos Torre. Allí se trataron temáticas que hacen a las cuestiones más importantes de su trabajo, su relación con el presente y a la construcción y los desafíos que aceptó al escribir un libro de historia política.

Es mi deseo llamar la atención, respecto este último aspecto: la denominada *escritura de la historia*, que tantos debates y discusiones historiográficas ha implicado. Algunas de las reflexiones que el autor nos plantea son factibles de ser pensadas para el relato histórico en general. En palabras de Michel de Certeau, en el discurso histórico intervienen composiciones y figuras propias de la escritura narrativa y de ficción, al mismo tiempo que enunciados que aspiran a un estatus de verdad y verificabilidad. Así, el relato histórico esta siempre atravesado por dicha tensión, que confluye en la configuración de una poética del saber. Complejidad y tensión que Juan Carlos Torre admirablemente pudo resolver.

**Elisa Pastoriza (E. P.)** -*Conmemorando la proximidad de los 20 años de la primera publicación de La vieja Guardia sindical y Perón, nos interesa en esta entrevista pensar en algunas cuestiones de tu libro. Un libro de lectura obligatoria en todas las facultades, no solamente en las carreras de historia sino de sociología, de ciencias políticas, una referencia muy importante para las nuevas generaciones a propósito de la temática de la naturaleza del Peronismo. Una primera pregunta está relacionada con algo que planteás en la introducción, cuando decís que el estudio del Peronismo tiene que ver con el lugar que ocupó en tu generación intelectual, como una vía de entrada obligada a nuestra historia contemporánea. Entre las versiones que circularon inicialmente en los medios académicos con respecto a los orígenes del peronismo hay tres que suelen destacarse, la propuesta por Gino Germani, luego el comentario crítico y alternativo de Murmis y Portantiero y finalmente la tuya, que indagan sobre un interrogante colocado por Germani acerca del respaldo brindado por los obreros al proyecto de Perón.*

<sup>□</sup> Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde dirige el Grupo de Investigación "Historia y Memoria", el "Archivo de la Memoria Social y política de Mar del Plata. Voces e imágenes", y la Maestría en Historia. Autora del libro *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo* (CEAL, 1993), coautora junto a Mónica Bartolucci de *Recuerdos en común. Italianos en la Argentina, 1886-1960*. (FONCYT-UNMD-Suárez, 2005). Editora de *Los caminos de la democracia* (ed. con Julio Melón Pirro, Biblos, 1997), *Las puertas al mar* (Biblos, 2003) y *Un mar de memoria. Historias e imágenes de Mar del Plata* (Edhasa, 2009). Es autora de artículos en revistas especializadas y capítulos en numerosos libros. Recientemente ha publicado el libro *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina* (Edhasa, 2011).

---

## DOSSIERS

### La Vieja Guardia Sindical y Juan Carlos Torre

**Juan Carlos Torre (J. C. T.)** Antes de responder a tu pregunta quiero decirte que saber que el libro sea de lectura obligatoria sirve para compensar, retrospectivamente, el trago amargo que implicó su publicación original. El manuscrito lo terminé hacia 1982 y como hice un paréntesis en mi vida académica durante los años de Alfonsín recién pude mandarlo a imprenta en 1990. Unos cuatro o cinco años más tarde, no recuerdo bien, la Editorial Sudamericana se comunicó conmigo para decirme que como hasta entonces se habían vendido 1.700 ejemplares habían decidido sacarlo del catálogo y mandar los ejemplares que quedaban, de una edición de 2.000, a la mesa de saldos de las librerías. Por cierto no podía quejarme, con 1.700 ejemplares vendidos, pero ver el resultado de un trabajo de años mezclado en una mesa de saldos fue, como te dije, un trago amargo. Afortunadamente, quienes lo compraron lo hicieron circular bien y pudo lograr tener un destino mejor.

Volviendo ahora a tu pregunta. Sí, en la *Introducción* a mi libro escribí que cada generación se acerca al peronismo con una pregunta planteada desde su presente ya que es una experiencia histórica que activa en forma recurrente nuestras creencias, nuestras emociones. Cuando entro al estudio de los orígenes del peronismo lo hago desde un ángulo distinto al de la pregunta clásica hasta entonces. Nos preguntábamos todos: cómo fue que los trabajadores apoyaron a un líder ajeno a las filas del movimiento obrero. Por mi parte, busqué explorar otra cuestión, la problemática de la autonomía obrera en un proceso político de cambio histórico. Eso es lo que más me interesó de toda esa experiencia. Te diría que partí del conocimiento ya adquirido: que el apoyo a Perón provino tanto de los viejos como de los nuevos trabajadores. En ese debate que suscitó tantas contribuciones, yo no pretendía hablar demasiado, no era mi preocupación principal. Al escoger como vía de entrada a la vieja guardia sindical y sus relaciones con Perón me propuse abordar una temática de naturaleza estrictamente política, y que era tributaria de una experiencia personal, y no solo mía, me refero a los avatares de la democracia en la Argentina. Pero también puedo decir que en mi interés en ella había también la resonancia de mis lecturas sobre la dinámica de las grandes movilizaciones sociales y su desenlace en la ocupación del estado por un nuevo elenco dirigente. Esto es, se trata de la cuestión de cómo conjugar un proceso de fuerte y rápido cambio con una pretensión de autonomía dentro del movimiento sociopolítico que lo impulsa y accede al poder. Es de allí de donde parto y desde donde estoy todo el tiempo pensando y razonando mientras voy juntando las piezas de los orígenes del peronismo. Ese fue el ángulo de esa historia que traté de rehabilitar frente a lo que se había escrito. Por lo tanto, más que moverme dentro de un paradigma sociológico, - las condiciones que se combinaron para fusionar a los trabajadores con un militar surgido desde la entrañas del estado – escribí mi libro bajo otro interrogante, las condiciones para una experiencia de autonomía sindical. Sé que buena parte de los lectores de mi libro lo hace siguiendo las pistas clásicas de los debates sobre la gestación y la naturaleza del peronismo. Pero te aclaro que mis preocupaciones estaban por otro lado.

**E. P.** - *Por eso te centraste en la experiencia laborista...*

**J. C. T.**- Para ocuparme del tema de cómo conciliar autonomía con un proceso de cambio vertiginoso conducido desde un liderazgo plesbicitario, decidí echar una mirada a las vicisitudes de los fundadores del Partido Laborista. Esa fue una empresa política que pude conocer casi de primera mano porque llegué a tener relación muy franca, muy afectuosa con Luis Gay, una de las figuras más importantes del laborismo. Gay era muy expresivo de esa empresa, al final fallida, de respaldar el proceso político liderado por Perón y, al mismo tiempo, retener un margen de independencia.

**E. P.-** *Eso quedó bien ilustrado en el diálogo de Perón con Luis Gay, una vez que éste fue electo para dirigir la CGT, que reproducís en tu libro, y en el que Gay, rechazando las órdenes de Perón, le dice al Presidente que se ocupe de sus cosas porque a la CGT la dirigimos nosotros.*

**J. C. T.-** De modo que el libro, si bien se ocupa de los orígenes del peronismo, enseguida te hablaré de las cosas que tengo también para decir al respecto, en realidad lo que más me interesó fue explorar esa cuestión de naturaleza más política. Por cierto, y también lo señalo, el banco de pruebas sobre el que se jugó esa cuestión tenía bases muy precarias. Muy pronto se vio que no había cómo compatibilizar la potencia de un liderazgo de masas emergente con una pretensión de autonomía sindical. No solamente porque el respaldo popular con el que contaba Perón lo habilitaba a concentrar fuertemente el poder. También porque que esa pretensión de autonomía fue levantada por unos cuadros sindicales que habían pasado largos años en la periferia de la vida pública y que frente a la promesa de ser escuchados por el estado, la mayoría estuvo dispuesta a silenciarla. No se me escapa que ese intento mío por ver recreado en un escenario tan desequilibrado el drama que suele acompañar la consolidación de un nuevo poder en el estado pueda aparecer como un ejercicio fuera de lugar, como un ejercicio sin la debida perspectiva histórica. A pesar de sus limitaciones, quise colocar el foco en esta empresa del laborismo porque iluminó aspectos centrales de la naturaleza del peronismo. Y lo hizo porque en una versión más modesta, y más bien como expresión de una personalidad obrero-sindical diferenciada dentro del amplio arco del peronismo, el laborismo sobrevivió a su derrota política.

**E. P.-** *También incursionás en tu libro sobre otras dos cuestiones que son importantes, y más adelante las trabajaste con mayor intensidad: la primera, la problemática de los momentos de aceleración de la historia –como el que transcurre desde el golpe del 43 hasta la disolución del PL- en los que son varias las alternativas de resolución política las que están en pugna; y la segunda, la tesis del sobredimensionamiento del lugar que Perón terminó otorgando al movimiento obrero en su coalición política.*

**J. C. T.-** Comenzando por esta última, hablé del sobredimensionamiento del lugar de los trabajadores o del movimiento obrero dentro de la experiencia peronista con el fin de llamar la atención a un hecho: el lugar que finalmente tienen no es el que Perón les tenía inicialmente reservado, y van a terminar allí como producto de los avatares de la coyuntura política. Frente a la ofensiva de la oposición social y política en 1945, Perón hace un llamado directo a los trabajadores organizados que hasta allí eran un componente importante pero auxiliar de la vasta coalición de la burguesía, el ejército y la iglesia con la que aspiraba a conducir su proyecto de cambio político y social. El éxito de ese llamado le dará un matiz propio a toda esa experiencia. Creo que ese matiz tiende a opacarse bajo la nueva popularidad que hoy tiene el concepto de populismo, que con una valencia positiva y muy distinta de las del pasado se ha vuelto a poner sobre la mesa. Esta rehabilitación del populismo, tal como se frecuente hoy día, tiene a mi juicio el defecto de no hacer justicia cabalmente a las peculiaridades de esa experiencia. Porque un rasgo distintivo del movimiento nacional-popular que emerge en esa coyuntura crítica de 1945 es el lugar sobresaliente que llegó a tener el movimiento sindical por comparación a experiencias afines en otros países, el varguismo en Brasil es un ejemplo. Y cuando digo movimiento sindical estoy subrayando la importancia que tuvo el conflicto de clases por sobre los conflictos ideológicos-políticos que son el eje en torno al cual se razona desde el renovado concepto de populismo. En la reconstrucción de la coyuntura crítica de 1945 exploro las razones por las cuales la gran coalición que originalmente Perón tenía en su cabeza se disolvió y lo condujo a hacer un llamado directo a los trabajadores. En la Argentina de la época no son los trabajadores como masa disponible los que acuden a su llamado sino que son los trabajadores organizados y en vías de organización. Ese es un aspecto relevante. Y vale la pena subrayarlo otra vez, ya que la perspectiva más reciente con la que se examina los orígenes

del Peronismo pone todo el acento en las artes combinatorias del Líder en la gestación del nuevo movimiento sociopolítico y hace de ellas su único eje de vertebración. Esto no resume toda esa experiencia. Seguramente hay muchas facetas para ver la peculiaridad del peronismo dentro de la familia de los movimientos nacional-populares, pero una es el sobredimensionamiento del lugar ocupado por los sindicatos, que va a ser indisoluble de esa experiencia y se transformará en la única de las instituciones que habría de sobrevivir a su caída en 1955.

**E. P.** - *Los estudios actuales sobre el Peronismo, ponen los acentos en estas cuestiones?*

**J. C. T.** - Quizás este énfasis en el papel del movimiento obrero dentro del peronismo ya ha perdido el interés por ser algo conocido. Ahora los investigadores exploran otros aspectos. Como lo digo al final de la introducción a mi libro: esto es lo que tenía para decir a partir de esta experiencia histórica; luego, otros vendrán con nuevas preguntas tratando de explorar nuevas dimensiones. Y serán bienvenidas. Echando una mirada para atrás te diré que me interesa reiterar mi punto de vista por dos razones. La primera razón por la que creo que vale la pena destacar el componente sindical en los orígenes del peronismo es porque, para repetirlo nuevamente, dirige la atención a una dimensión de esa experiencia que el concepto de populismo hoy en boga no logra justamente aprehender. Cuando lo usamos como lente, como clave interpretativa, ese concepto no arroja demasiada luz sobre el carácter de posibilidad y a la vez de restricción en su gestión del poder que fue para el peronismo contar con una masa de trabajadores organizados. La segunda razón es porque el peronismo es un movimiento político dentro del cual el componente obrero y sindical no fue nunca efectivamente reabsorbido. Y mantuvo una identidad socio-política consistente a lo largo del tiempo. Visible después de 1955 y todavía vigente hoy en día. Ciertamente, esa identidad se ha expresado y se expresa sin las pretensiones de autonomía política que capturaron la imaginación de algunos de los fundadores del laborismo. Una vez que se corrió el velo que cubría esas fantasías al imponerse el liderazgo de Perón, el sindicalismo se deslizó con el tiempo a la condición de grupo de presión. Ese es el itinerario que procuré reconstruir en otro libro mío, dedicado al rol jugado por los sindicatos durante el gobierno peronista de 1973 y 1976 y publiqué luego con el título de *El Gigante Invertebrado*. En ese perfil cada vez más corporativo que fue asumiendo el sindicalismo después de 1955, los arrebatos de autonomía bajo los que colocó su acción, no vinieron junto a una propuesta de alternativa de carácter nacional; diría que más bien fueron la expresión de su voluntad de conservar el lugar sobresaliente que habían conseguido y que después de no pocas tribulaciones volverían a reconquistar, para buscar desde allí ejercer una influencia decisiva y permanente sobre los gobiernos.

Otro de los aspectos que me interesa señalar al hablar de este libro es que fue un intento de escribir un libro de historia política. Y cuando digo escribir un libro de historia política estoy hablando de un libro con personajes, con personajes envueltos en los dilemas que les pone una coyuntura de aceleración de la historia, es decir, una coyuntura en la que el poder como capacidad para fijar un rumbo se desata de sus anclajes de siempre y se dispersa y oscila de un lado a otro, obligando a esos personajes a hacer jugadas, y eventualmente a acertar o equivocarse en sus esfuerzos por apropiarse de él y prevalecer sobre las jugadas alternativas que realizan sus adversarios. Por cierto, en esas coyunturas hay un marco de condicionamientos de variada índole. Pero también hay una dimensión de iniciativa que es preciso reconocer y poder comunicar a los lectores porque... me parece que ella debe estar en el centro del oficio de la historia política. La historia política no puede consistir en ocuparse de aquellos residuos que dejan la historia económica y la historia social, como son los acontecimientos de la vida pública y su prolijo relato. La historia política debe ser una historia adonde hay que entrar, cautelosamente, pero haciendo un esfuerzo de empatía con los dilemas a los que se confrontan los personajes, para poder colocarse en aquel punto de la trama en el que para ellos la historia toda está por hacerse. Esto fue lo que intenté y para lo cual puse un

cierto empeño literario; uno de los elogios que más atesoro fue el de Beatriz Sarlo, que dijo que mi libro se lee con el gusto con que se lee una buena novela policial.

Esta referencia a la novela policial puede servir para ampliar lo que venía diciendo sobre la historia política. En la novela policial no se conoce el desenlace y parte de la intriga se sostiene sobre el enigma del final. No ocurre lo mismo con la historia política porque, aunque sea a grandes rasgos, el lector ya conoce el final. Por eso, la historia política es como una novela policial pero a condición de que se tenga en cuenta que quien la escribe no sólo reconstruye una trama sino que, también y sobre todo, debe tratar, como ha señalado Darío Roldán, de “restituir en el pasado la incertidumbre del futuro”, y de ese modo mostrar a unos actores que toman decisiones en el contexto de las alternativas posibles que cada uno de ellos tiene frente a sí, ignorando cuáles serán, finalmente, las consecuencias de lo que hacen puesto que no son los únicos actores en juego. El desafío principal al hacer historia política reside precisamente en eso, esto es, en encontrar la manera de poder transmitir ese margen de incertidumbre con el que los personajes hicieron sus apuestas y de lograr, a la vez, que el lector acompañe el fluir de la narración suspendiendo por un tiempo - el tiempo que lleva leer un libro - lo que ya sabe sobre el desenlace de la historia. Esto es lo que intenté en mi libro.

**E. P.** - *En un comentario posterior al libro hablaste de una tensión entre dos retóricas: la narración histórica y el análisis sociológico.*

**J. C. T.**- Es verdad, quise moverme en dos registros. Una narración histórica, otra vez, atenta a la perspectiva de los personajes y la puja que entablan en un contexto en el que deben mover sus piezas de un lado a otro en el tablero de una coyuntura política que se desenvuelve a golpes de timón. Por otro lado, también soy sociólogo de formación y procuré asimismo tomar distancia para identificar las líneas de tendencia a fin de sistematizar esa experiencia vertiginosa con claves extraídas del análisis sociológico. Para no perturbar al lector opté por separar ambas retóricas en dos textos diferentes porque no tuve la inteligencia o el tiempo para articularlas. Fue así que escribí mi libro en clave de historia política y después publiqué un ensayo en el que volqué con enmiendas y matices las enseñanzas de la sociología, como las que me aportaron ciertos pasajes de la obra de Alain Touraine, director de la tesis que fue el origen del libro.

**E. P.** - *De igual modo siempre pensé que son dos discursos que se complementan en el libro. Si bien los aspectos más sociológicos están en el artículo “Interpretando (una vez más) los orígenes del Peronismo”, en el libro se logra conjugar ambas retóricas. Otra pregunta: en los años previos a la redacción del libro y a su publicación, comienza a entrar en la Argentina y a discutirse y difundirse la tendencia historiográfica del marxismo británico. ¿Tuvo influencia en tus textos?*

**J. C. T.**- Diría que no. Por cierto conocí esa literatura. Desde E. P. Thompson hasta el grupo de “History Workshop” animado por R. Samuels. Pero son autores que no hacían el tipo de trabajo histórico en el que yo estaba embarcado: hablan del mundo del trabajo en sus dimensiones sociales y culturales. Su objeto de estudio es, para decirlo con fórmulas convencionales, “la historia desde abajo” y ese no fue el registro dentro del que concebí *La Vieja Guardia Sindical y Perón*, que se situó más bien en “la historia desde arriba”, al estar centrada en la empresa política de un puñado de dirigentes del movimiento obrero.